

Quiénes votan por Correa

Publicado el 21/Febrero/2013 | 00:49

Por: Diego Ordóñez

ordonez@hoy.com.ec / Twitter: @diegoordonezg

La capacidad de gasto, fundamentalmente de la clase media que consume localmente, genera altas ventas y rentables márgenes, lo que ha dopado a una porción importante de industriales y de comerciantes. Eso puede concluirse del ensayo sobre " Quiénes votan por Correa" de Paolo Moncagatta (gkillcity.com) que interpreta el perfil sociodemográfico del elector con referencia en los datos del " Barómetro de las Américas" , encuestas realizada en febrero de 2012, desarrollada por el Latin American Public Opinion Project de la Universidad de Vanderbilt.

Aproximadamente la mitad de la población del quintil más rico de la sociedad, así como del segmento más educado, comparten el gusto electoral con igual porción de electores de clase media y popular; y con quienes han recibido educación primaria. En términos de cohesión social, esta coincidencia

de visión sobre la política y la economía, debería ser un rasgo positivo. No obstante, visto el nivel de polarización con la otra porción de la población, y los elementos de autoritarismo, intolerancia, estatismo y ruptura de los valores republicanos y morales, estos resultados son altamente alarmantes.

No es cierto que los sectores populares votan masivamente por el correísmo. Y tampoco, la imagen publicitaria de enfrentamiento con los motejados pelucones. La creación de contendores, necesario para mostrar el matiz revanchista, ha puesto a los banqueros en la orilla opuesta; así como a los repudiados dueños de los medios. Pero aparte de estos sectores de la élite económica, los flujos de la riqueza temporal han persuadido al resto de las bondades de un presidente autoritario –tal vez por la añoranza del capataz de hacienda- y de un modelo proteccionista que contradice esencialmente a la visión liberal que suele ser maquillaje de coctel.

En la mayoría de países latinoamericanos los modelos económicos son liberales. Sus mercados son globales. Sus empresarios compiten y los gobiernos promueven competitividad. Son países generalmente institucionalizados, políticamente democráticos en pleno ejercicio de las libertades. Quienes viajan, y ricos y educados si lo hacen, advierten rápidamente las profundas diferencias que se advierten en esas economías y el contraste con lo que sucede en Ecuador, en Venezuela, en Argentina. Podría entenderse que en sectores populares –lo que tampoco se sostiene según los datos analizados en el ensayo mencionado- por sus necesidades inmediatas sucumban al clientelismo y no tengan mayor entusiasmo por las instituciones de la democracia y el respeto de los derechos fundamentales. Pero al parecer, y el resultado electoral lo confirmaría, la mitad de los segmentos poblacionales de informados o el de los llamados sectores productivos adolecen del mismo cortoplacismo y poco afecto por un sistema de libertades económicas y políticas.

Correa ha articulado en su entorno a las capas sociales que reciben beneficios y que por recibirlos han enajenado sus ideas. Por el otro lado, quien ha recibido el mandato de liderar la oposición, deberá articular a los que a pesar de las adversidades perseveran en la defensa de un modelo de ideas, de mercado, de integración a los flujos comerciales y de inversión, de equidad en la riqueza, de democracia y respeto al individuo sobre el Estado.